Disertacion ô Descripcion general dela Suette ô fiebres miliares epidemicas, que han reynado y reynan enesta Ciudad de Huesca y su Partido Reyno de Aragon: Escrita por el D.D. Juaq.n Abarca y Palazin Medico Co= legl. del de S.n Cosme y S.n Damian dela mis= ma Ciudad, Medico de su Hospital, y Cathe= dratico de Medicina de su Sertoriana Uni= bersidad.

La suette miliar empezò â reynar ya en Cataluña en el Año de 82, y enesta Ciudad y muchos lugares vecinos se obserbò en el mes de setiembre proximo pasado de 83 haviendo antes precedido una costelacion de Calenturas putridas biliosas, acompañadas en algunos sujetos de sim= tomaticos sudores. Esta epidemia se mostrò benigna en sus principios hasta el equinoxio de Marzo, bien que no dejò de amedrentar el pais la muerte de dos ô mas sujetos de alguna representacion: Desde esta epoca empezò â descubrirse con alguna malignidad por los simptomas que le acompañaban, ô sea que la Enferme= dad de por si los presentase, ô por los muchos en= fermos que en poco tiempo cayeron, y entre otros dos o tres medicos de los mismos partidos ô por la muerte de tres ô quatro sujetos enla flor de su edad ô sea por la continua pasion de animo con que

armonizada vivian los Vecinos: lo cierto es que desde
entonzes empezó á lebantar caveza y extender sus
dominios no solo p.r la Ciudad sino p.r las Villas y
lugares del Partido.

Es pues la Suette (segun lo que tengo observado en los
enfermos que he visitado en la Ciudad y Hospital,
y segun el modo de pensar de otros medicos) una enfer=
medad que empieza p.r un dolor de caveza á la frente
ó a la parte posterior, ó a las dos de un golpe en algu=
nos, y en otros á toda la caveza con alguna pulsacion,
en fuerza de lo qual se ben obligados los enfermos á
ponerse en cama, siguiendose inmediatamente un sudor
abundante y unibersal, que en los tres primeros dias
tira al agrio, y en seguida al urinoso alkalescente.
De el cuerpo de los enfermos se lebanta un bapor tan
espeso (en algunos) capaz de apagar la llama de una
candela aunque no fuese el sudor muy copioso: en esta
ocasion es mas ó menos activa la fiebre, el pulso lleno
y renitente que dura hasta el tiempo de la erupcion,
á que se sigue un pulso duro y serrati! que se mantie=
ne asta el fin de ella; la lengua ordinariamente
es blanca, y humeda, algunas vezes seca y colorada;
la cara incendida, inflamada y entumecida: los
ojos vivos y ardientes; brazos y manos lebemente en=
tumecidos: señales todas que pruebar alguna ana=
logia con las Viruelas tanbien su caracter y modo
de seguir, como en el orden de las erupciones: la res=
piracion es de ordinario libre aunque de tiempo

1784 Junio

N.º 4,, 298 ~~N.º 101.~~

N. 31

Disertacion del Dr. Dn. Juan
Abarca, y Palacin Medico
Colegial de el de Sn. Cos-
me y Sn. Damian de
la Ciudad de Huesca
Medico de su Hos-
pital y Cathedra-
tico de Medic.a
de su Sertor=
iana Uni-
versidad.

en tiempo se observa profunda y entremezclada de suspiros: El estomago sufre continuamente varios accidentes, como pesadez, nausea, desfallecimientos &.

En unos vomitos de materias viliosas y en otros mezclada la materia de alguna lombriz. A la parte inferior del vientre se siente una pulsacion como la del corazon, ya cerca la mesenteria interior, ya cerca la superior y celiaca: sigue a estos movientos un continuo ruido de tripas acompañados de algunos flatos, aunque se observa una continua astringuez, que se mantiene, hasta el octavo, nono, decimo dia: Se muestran las orinas al principio claras, diafenas y sin sedimento, y a proporcion que los simptomas se diminuyen mas abundantes, al paso que si estos continuan o aumentan se sigue total dificultad de orinar, con un behemente dolor cerca la region hipogastrica. Al fin del quarto dia tiempo en que se termina la primera erupcion depositan un sedimento blanco, que se buelbe como de ladrillo molido a proporcion que se haze la erupcion.

Los mas espuestos a esta Epidemia han sido los Jovenes robustos y sanguineos. A las Mugeres por lo regular no les ha faltado a su tiempo su menstruacion, que les ha sido evaquacion critica, assi como en otras la hemorragia que les ha sobrevenido, con tal que no aya sido efecto de la disolucion de la sangre: En muchos se ha observado que han sacado lombrices al principio de la enfermedad, otros ala fin, y otros durante el curso de ella.

Al tercer día empieza á aparecer una erupcion á la cara, pestañas, y labios, que luego se extiende al cuello, pecho, pliegos de los brazos y manos, y succesibamente á lo restante del cuerpo, que siempre la precede un prurito que molesta mucho á los enfermos: La erupcion se muestra á vezes como un sarrampion, con mezcla de algunos granos miliares: otras como una erisipela que cubre toda la superficie del cuerpo: otras perfectamente distinguida miliar: y otras como unos granos algo crecidos en los que se descubre un humor blanco, cristalino, y linfatico; En el Quinto día, y á vezes al fin del Quarto sovrebiene una hemorragia, siendo p.r lo regular este día muy fatal; El sexto es muy benigno y suabe: El septimo algo inquieto acompañado de otro sudor y nueba erupcion, correspondiendo el principio de este día al primer instante de la imbasion de la enfermedad, así como todos los días, se nota á la misma hora un lebe aumento febril sin rigor, ni frio, que insensiblemente termina hasta la fin del medio día.

Pasada esta tragedia se secan los granos en tanto que en muchos se les caen como salvado molido hasta que les haze cambiar la piel y termina la fiebre. Quanto mas abundante el sudor así como la erupcion, tanto mas aguda la fiebre, y si no se observa mas que una ligera transpiracion conformandose á esta la erupcion la naturaleza deposita sola ayudada con solo algun diluyente y atemperante se sacude de ella.

Algunos Medicos ha abido (si bien que pocos) que la
han considerado por fiebre maligna epidemica, por
que la han visto acompañada de algun simptoma, que
merece la consideracion: otros (y estos casi todos) que
hazen su racional division en suette maligna y benig=
na, segun los accidentes con que se presenta, variando el
modo de curarla a proporcion de lo que ella es en si.

Varios y diametralmente opuestos han sido los modos
de pensar delos Medicos sobre el methodo de curar la
suette miliar. Unos entregados del todo a la sangria
en el principio, de modo que era raro el que querian
se escapase: otros del todo opuestos a ella, de modo que
nadie querian se sangrase: Unos pretendian que
los enfermos devian violentar el sudor estando bien
tapados a la cama, privando en los quartos la ventila=
cion, ayudando aquella evaquacion los diaphoreticos
activos de que se valian: otros que los enfermos no
devian guardar cama y por eso les mandavan levan=
tarse algunas vezes al dia, permitiendoles mudar
camisa a su voluntad, como tambien que se abrie=
sen las ventanas y puertas delos aposentos a fin de que
corriendo los ayres se ventilasen: Unos consideraban
aquella f.r maligna, valiendose delos alexifarmacos
de mas fama: otros nada de malignidad considera=
ban en ella, y por eso solo seguian el rumbo de la natu=

raleza, que de por si sola es capaz de curarla. Esta
bariedad de pareceres puede aver cooperado al prin=
cipio ala muerte de algunos sujetos, que no es de admi=
rar siendo vicioso todo extremo.

El methodo de tratar haora esta
enfermedad es muy simple, porque la naturaleza mis=
ma se busca el camino por donde puede sacudirse de la
causa y asi no ay como ayudarla y seguirle el rumbo, y
si el Medico es llamado p.a visitar un enfermo al principio
dela enfermedad que empieza ya p.r sudor, se dispone
que beba con frequencia de un cocimiento lebe dia=
forético echo delas flores de sauco, ninfea, borrajas
o otro semejante, haciendo que los enfermos se manten=
gan en la cama cubiertos p.a mantener el sudor que
lo tienen p.r critico. Al tercer dia empieza la erup=
cion y si esta sigue bien nada necesita el enfermo
sino mantenerse en su cama con su rigurosa dieta
hasta que esté acabada la obra dela naturaleza, y
finada purgar con un lebe purgante como la
decoccion de tamarindos, cremor de tartaro &.
Si la naturaleza es perezosa en su obra mirar
qual es la causa y a proporcion de esta tomar el
rumbo, como p.r exemplo si probiene de algun emba=
razo ala primera region dan algun grano
del tartaro estibiado diluido en proporcionada can=
tidad de agua, o algun minorativo purgante;

Si de alguna viscosidad ala sangre llamada lentor
sanguinis se balen delos bexicatorios ala parte inter=
na delas pantorrillas ō alas espaldas: En qual caso
hazen tomar ā los enfermos dos vezes al dia la decoc=
cion dela Quina con la raiz dela serpentaria bir=
giniana: Si sobrebiene algun simptoma de caveza
que prueba que la sangre se suve con viveza al ce=
rebro pr. los canales carotidales delas arterias cervica=
les y vertebrales, se valen entonzes unos dela sangria
de pie, y otros de vexicatorios, synapismos, sanguijuelas &c.

Si al principio ō en lo fuerte dela enfermedad
sobrebiene alguna hemorragia que prueba disolu=
cion de sangre entonzes se balen delos accidos mi=
nerales y begetales con las regulares y racionales
precauciones: Por ultimo miran qual es el simpto=
ma que domina y ā proporcion de este toman
la acertada Indicacion.

Juicio Particular mio

Los muchos enfermos y varios que en esta Ciudad y en
Hospital he visto comprendidos de esta Epidemia, me obligan
ā hazer la siguiente relacion de aquella. Es la Suette mili=
ar ō calentura sudatoria que por aqui ā reynado, una
fiebre Ephemera extensa exantematica, que empieza
en todos pr. un dolor de caveza mas ō menos vivo, segun

la mas ó menos tension del solido y obstruccion de vasos,
acompañandole perennemente un dolor á los riñones, y
un crujimiento unibersal, como si a los enfermos les hu=
viesen dado de palos: siguidamente un lebe rigor, y á
este la fiebre acompañada desde sus principios de su=
dor mas ó menos abundante (que de todos he visto) que
empieza pr. la frente y ba siguiendo la cara, cuello,
pecho, y resto del cuerpo: este ba aumentando hasta
el principio del tercer dia, en que se haze una erup=
cion quasi unibersal, precedida de picazon pr. todo
el cuerpo, asi como de una interior inquietud, que
en unos es como la del sarrampion entremezclado algun
granito elebado; en otros como una unibersal erisi=
pela; en otros como una bendadera sarna (y estos
han sido los mas); en otros unos granos gordos,
llenos de un humor linfatico cristalino; y en otros
perfecta miliar.

A proporcion que la erupcion se haze el su=
dor se disminuye, manteniendose no obstante siem=
pre una lebe transpiracion que dura asta el quinto
dia. En los mas la fiebre se termina despues de seis
horas de empezada la erupcion y en otros solo em=
pieza á disminuirse quando la erupcion se haze,
pero todos en el quinto ó en el sexto lo mas largo sin
fiebre, la lengua muy floxa, y nada cargada, me=
nos en los que encuentra con mala disposicion de

estomago: En algunos seles ha obserbado alos prime=
ros dias un ligero y muy lebe aumento de fiebre p.r las
noches a proporcion que la amosphera se iba enfria=
ndo, circunstancia, que casi en toda fiebre catarral
se obserba.

El Sudor con que empieza la enfermedad es la causa de llamarse esta Suette, pero lo cierto es que ningun Simptoma he visto que corresponda a la Suette que empezó a reynar en Ingalaterra en el año de 1483, ni menos ala que perenemente reyna en la Picardia (Probincia de Francia) país en que se haze Endemica y por lo regular nunca se aparta, bien que de quando en quando se pasea p.r otras Probincias: Este Sudor es tenido p.r una bendadera crisis, no obstante de benir en principio de enfermedad, tiempo en que omnia sunt cruda; pero yo discurro, que no haze mas que laxar, aflojar, y bañar los basos del cuerpo, para que el diametro de estos sea mas abierto, y dispuesto para la salida de la materia dela expulsion, que al principio del tercero dia se haze, ebaquacion que ami modo de entender es la bendadera crisis, lo que aposteriori se deduce, pues al salir esta calman los simptomas.

Las orinas al principio son muy abundantes, y crudas (no obstante el sudor), pero despues a proporcion que

relaxan los vasos se buelben espesas depositando un sedimento como de ladrillo molido.

Esto es lo que observe enlos mas delos Enfermos, solo hubo dos en quienes haviendo ya passado el tercero dia la expulsion no comparezia, y estaban en grande agitacion, el pulso con bastante dureza, no obstante de continuar el sudor, la lengua seca, vehemente dolor de caveza, ojos muy encendidos, que todo amenazaba un delirio pr. la subida dela materia ala caveza, la que no podia pasar por los tegumentos a formar la expulsion, y siendo los vasos de aquella entraña de naturaleza muy floxos no es de estrañar que con mas facilidad se detenga alli la sangre, y produzca obstrucciones, extravasaciones enlos vasos linfaticos y de alli el delirio. Os que bien parece que enestos dos casos abrian jugado las sangrias, contodo se omitieron y sele mandaron vexicatorios, synapismos, pareciendo mas yndicados los baños laxantes, para que conestos medios selacxase mas la parte solida, afin de que hubiese mas disposicion la naturaleza pa. la expulsion dela materia, de cuya remora dimanavan aquellos accidentes; Con cuyos

medios se logró una muy abundante expulsion, con la que se curaron los pacientes Monstrua videntur in arte.

Esto me haze pensar que nunca a sido maligna, ni menos pestilente la Epidemia, y que si algunos estragos ha echo en algunos Pueblos a sido accidental, por no poderse portar la materia de la expulsion al exterior del cuerpo, y esto no por malignidad alguna por parte de la materia, si por las causas externas que han contribuido: en unos p.r tenerlos demasiadamente cubiertos forzandoles el sudor: en otros por lo contrario exponiendoles al ayre; y en otros por alguna mala previa disposicion en sus cuerpos, lo que claramente se deduce, pues desde que se tomó el racional y devido medio entre aquellos dos extremos, y se practican las sangrias nece=sarias en el caso de presentarse señal que amena=ze inflamacion en alguna parte principal, en cu=yo caso aunque sea en principio de erupcion se de=ve sangrar, lo que igualmente practicamos en las viruelas, nadie se muere.

La miseria en las Gentes junto con la constante variacion de ayres y humedades del Ynvierno ha sido la causa general y externa de estas fiebres:

como lo fue dela Epidemia que reynó en Venecia en
el año del 720. El Ayre siempre humedo y plu=
vioso ya caliente ya frio en un mismo dia deve
de por fuerza relaxar los poros e introducir en
los Cuerpos las particulas que en si traiga, que
segun la qualidad de estas y disposicion de aquellos,
produce este ó el otro efecto intentando la natura=
leza mayores ó menores esfuerzos p.a sacudirse de
ellas, al paso que relajados los poros por el ayre
caliente y humedo, se cierran por la pronta mu=
tacion á frio y seco, que si mala disposicion encuen=
tran en los Cuerpos puede causar mayores estragos.

El Juicio, que llebo sobre
el modo de curar la sobre expuesta epidemia (que en
el dia ya esta extinguida por esta Ciudad casi en totum)
se reduce á muy poco, ó nada de modo que sola la na=
turaleza la cura, solo con la dieta y estando los Ynfermos
moderadamente Cubiertos ni con mas ni menos ropa
que de costumbre, haciendoles mudar camisa siendo esta
muy mojada del sudor, abriendo de quando en quando
las puertas y bentanas delos Aposentos para la renoba=
cion del ayre: pero no me atrevo al modo de pensar
de algunos Medicos, que han echo lebantar los Ynfer=
mos, haciendo que paseen algunos ratos, por que si

esta enfermedad unicamente es maligna, quando la naturaleza no puede desembarazarse de la materia por lo exterior del cuerpo! a que viene vuscar medios para que no se desembaraze de ella?

Me contentaria unicamente con las bebidas y estas de media en media hora echas de un cocimiento de cevada, borrajas y flor de malva a que se puede mezclar el zumo de limon con azucar ô bien el binagre con miel a fin de atemperar, diluir y dulcificar, y facilitar lebemente la transpiracion para lo que puede contribuir el uso del Agua de Pollo con la borraja Gramen, Chicoria &c asociandole el Nitro, de cuyo medio me he balido mas frequentemente en estas fiebres siempre que ha sido asequible, y pasado el septimo dia les he dado un lebe purgante como es la sal catartica de la laguna de la Ygera: sobre la preferencia de los Agrios de que me he balido en esta ocasion digo: que siempre he preferido y deven preferirse los que han fermentado, a los que no, por que estos moderan y calman el movimiento de la sangre inspisandole, pero los agrios

mas espirituosos, como aquellos no dexan el demasiado movimiento dela Sangre, no impisandole al punto de impedir las secreciones y excreciones por el alivio del enfermo, y como en nuestro caso es la del Sudor, prefiriria siempre el Vinagre al Zumo de limon. Si se presentare algun simptoma de malignidad se deve mirar con atencion qual es, y segun el que se presenta tomar las provi=dencias e Indicaciones necesarias.

Resumen

Dela Ephemera extensa exantematica la na=turaleza sola se saude de ella con sola la die=ta dilugente y atemperante. En la Ephemera extensa exantematica maligna se deve atender qual es el simptoma maligno que domina, y to=mar las Indicaciones a proporcion del que se presenta.

Esto es lo observado en la constelacion de fiebres que han reynado en esta Ciudad en el ante=rior año y presente, bien que son muy pocos en el dia de la fecha los enfermos que se pre=sentan conprendidos de estas fiebres, pues las reynantes en la hora son tercianarias

Huesca Junio 28 del 784

Dr. Juan Abarca y Palazin

No merece imprimirse, pero si conservarse, porq.e tiene buenas observaciones.

Mociño

S